

## EMPODERAMIENTO

### KRUIMELDIEF/MIGA

De niño, ¿a veces sentías que te arrastraban a una historia que no era del todo tuyo?

Eljadid: "Mi hermana y yo crecimos en él, así que para nosotros, era una situación normal.

Pero claro, cuando estás en la puerta de la escuela y ves que los niños son recibidos por sus padres de una manera muy entusiasta mientras tu mamá está parada allí muy débilmente, rápidamente tienes la idea de que las cosas no están bien. Luego, un poco más tarde, cuando

son ocho o diez, cuando cada vez más te dicen que ciertas cosas no se pueden hacer, como no hay dinero para ellos, empiezas a sentirte cada vez más anormal. Entonces, de adolescente, empiezas a resistir la situación y te enojas, y después vas a la aceptación. ¿Merecías ser un adulto demasiado pronto?

Eljadid estaba constantemente caminando sobre cáscaras de huevo en casa y siempre intentando su "mejor no decir nada provocativo". A veces, tenía que acostar a mi madre enferma, mientras que de niño uno esperaría lo contrario y luego, comencé a sentir que no estaba bien que me obligaran a asumir el papel de padre a una edad tan temprana y que me obligaran a ser un adulto emocionalmente demasiado pronto.

¿"Por qué mi amor por ella no fue suficiente para hacer que ella también se amara a sí misma"? usted escribe. ¿Es esta la esencia del libro? Eljadid: "Ciertamente, si no hubiera tenido a mi hermana, podría haberme convertido en una persona diferente y más dura. Aprendimos a amarnos. Nos convertimos el uno en el otro":

padres. Los extraños podían mostrar comprensión, pero sólo nosotros dos podíamos comprenderlo realmente. Mi madre en verdad no podía dar amor. Estaba demasiado amargada por el dolor y su vida. Ella reaccionó con esa amargura a las dos personas más cercanas a ella, que éramos mi hermana y yo. Pero, ¿hasta qué punto fue su culpa? Creció en la pobreza, tuvo una infancia difícil y luego huyó hacia el matrimonio y los hijos, seguidos del divorcio. ¿Cómo podría culparla por luchar para dar amor si nunca había aprendido a hacerlo, estando en modo de supervivencia constante? Solía no ver eso y estar enojado. Hoy esa ira ha dado paso a la comprensión".

Hind Eljadid recuerda su infancia, su madre fuerte, aunque enferma, su agresivo padrastro marroquí que, al principio, muestra afecto y sabe cocinar, pero que luego abandona a la familia, pero sigue dejando su huella en Hind (un hombre rugiente que irrumpe en la tienda y la policía se lo lleva esposado) y su hermana con quien tiene una relación especial de amor y comprensión. (Y quien también dibujó las ilustraciones de este libro).

Como se puede ver por los nombres, son "nativos", lo que deja su huella en la familia. La madre sufre de una enfermedad rampante, cuya causa aparentemente no se puede encontrar. Esto significa que, de forma lenta pero segura, se está deteriorando y los cuidados que necesita se transfieren gradualmente a los niños. Por ejemplo, a la edad de nueve años, Hind bañará y lavará a su madre y la ayudará a acostarse con ella.

Esta importante y en muchos sentidos definitoria parte de sus vidas, es narrada por el autor, sin embargo, no "sólo" cronológicamente y en forma de historia. Difícilmente se puede llamar una novela o una novela corta o una historia poética. En 20 partes (principales) descubres todo tipo de cosas y experimentas, a veces muy intensamente, los eventos y te solidarizas con sus vidas difíciles. Pero esas partículas están escritas de manera auténtica, construidas con frases cortas que miran a su alrededor y ven una y otra vez la imagen siguiente, chocan con una idea repentina, un sentimiento siguiente, un recuerdo siguiente de ese mundo de "había una vez". Tiempo que, a veces, parece casi una fantasía, pero con una fantasía áspera y arenosa, firmemente anclada en un mundo sombrío, doloroso, amenazante y duro. Sin embargo, en esas imágenes hay un asombro vacilante, infantil, con la sorpresa del descubrimiento, pero no como en los cuentos de hadas, sino como en las memorias de adultos que también hablan de nervios, dolores de cabeza, manos sudorosas, dolor, ira, colores grises. Por otra parte, hay algunas páginas de poesía o una cursiva, un largo poema de "dos palabras" sobre un joven que amenaza, golpea, somete, viola a la persona "yo" (Hind) ("hace de mi cuerpo su cuerpo"). y "ordinarias", descripciones pegadizas que en su mayoría tienen que ver con la violencia. El conjunto se convirtió así en un mosaico, cosido con parches contrastantes muy coloridos y que evolucionaba casi imperceptiblemente hacia un final narrativo más clásico (pero también menos interesante y poderoso). Las hermanas son muy diferentes. Hind, artista de la palabra, e escritora, tiene tatuajes y piercings y es lesbiana y con tres hijos. La ilustradora Zahra, con pañuelo en la cabeza, es una mujer

musulmana profundamente religiosa y madre de dos hijos. Hind Eljadid, lo conocemos por la premiada poesía slam y actuaciones de todo tipo.

Le encanta estar en el escenario. Zahra Eljadid, es trabajadora sociocultural de Voem (la Asociación para el Desarrollo y la Emancipación de los Musulmanes) y también ilustradora y pintora. No le gusta estar en un escenario. "Zahra y yo crecimos en un pequeño apartamento en un bloque social en den Dam, un barrio desfavorecido con mucha pobreza en el norte de Amberes. En los últimos años, el barrio se ha vuelto más bonito y más caro, pero todavía hay gente viviendo en esos mismos bloques sociales, con las mismas preocupaciones y problemas", dijeron las hermanas en una entrevista con Gazet van Antwerpen.

En Kruimeldief, un libro conmovedor y tierno lleno de recuerdos de aquellos años difíciles, las hermanas procesan la pérdida de su madre. Las palabras son cautivadoras, los dibujos conmovedores. Es realmente un libro que se mete debajo de la piel. "Cuando era un niño pequeño, mi madre no podía resistirse a limpiarme la cara con saliva, temprano en la mañana, apenas salía de la puerta, camino a la escuela. ¡'Ungüento de madre', lo llamaba! Ya no importa lo mágico ni los poderes que la saliva de mi madre podrían poseer, no me gustaba. Por mucho que volviera la cabeza, el pulgar empapado en saliva siempre lograba tocar la punta de mi ojo.

## **RAMI**

Conocimos a Rami en 2016 en Eeklo, un pequeño pueblo cerca de Gante. Está en Siria y 7 años antes llegó a Bélgica. ¿Su pasión? Nadar. Era una soleada tarde de martes. Su lema: He perdido mi país, pero no mi sueño. Nunca lo perderé.

Su historia:

Cuando tenía 6 años ya tenía los nervios de la natación. Mi vida en Siria fue genial. Podía hacer lo que quería y era bueno en nadar. No pasó mucho tiempo antes de que me permitieran unirme al equipo de natación sirio. Rápidamente gané muchos campeonatos. Cuando estalló la guerra viajé a Turquía para quedarme con mi hermano. Sólo tenía una pequeña mochila conmigo porque supuse que la guerra terminaría

después de uno o dos meses. Terminé viviendo allí durante 4 años. Tenía muchas ganas de seguir nadando, pero no era obvio. Entrenaba con el Galatasaray, pero como no tenía la nacionalidad turca, no me dejaban participar en competiciones. Hubo muy poco apoyo, así que traté de entrenarme lo mejor que pude, pero me aconsejaron que dejara de nadar y buscara trabajo. ¿Eso significaba 'renunciar a mi sueño'? ¡Nunca pensé que podría hacerlo! La natación es mi pasión y mi vida. Recordé el 80% de los atletas sirios que se vieron obligados a renunciar a su sueño... Me aconsejaron ir a Europa, allí, la posibilidad de poder participar en competiciones aumentaría considerablemente. Después de 10 días llegué a Bélgica vía Grecia donde quería construir mi nueva vida. Muy pronto me afilié al equipo de natación Mega en Gante. Dado mi alto nivel, tuve la oportunidad de participar en competencias con el equipo.

¿Cuándo comenzó su historia olímpica?

La oportunidad única en la vida se presentó cuando el Comité Olímpico Internacional de Refugiados comenzó a buscar atletas deportivos para formar un equipo olímpico de refugiados. Inmediatamente me comuniqué con ellos y les dije lo que ya tenía en mi expediente. No tuve que esperar demasiado por su respuesta y se me permitió participar en los Juegos con el Equipo Olímpico de Refugiados. Fue un sueño hecho realidad. Después de todo lo que había pasado, finalmente tuve esta fantástica oportunidad. Éramos 10 deportistas en total. Entre ellos se encuentra un nadador sirio de mi ciudad natal. Es mi mejor amiga, vive en Berlín. Los Juegos Olímpicos fueron la experiencia más maravillosa que he tenido. Estar entre los mejores atletas del mundo fue alucinante. Comiendo, bebiendo, nadando... ¡Estaban sentados justo a mi lado! Después de los Juegos Olímpicos obtuve una beca para los próximos Juegos Olímpicos. Todavía tengo 3 años para prepararme. Gracias al apoyo, puedo seguir creciendo en lo que realmente quiero. Estoy donde quería estar. Ahora hay muchos campamentos de natación en los que puedo participar. ¿De qué disciplina de natación estamos hablando? Mi objetivo es conseguir una medalla en los 100 metros mariposa. Mi atención se centra, por supuesto, completamente en los Juegos de Tokio en 2020. Participo en tantas competiciones como sea posible. El mes pasado gané la medalla de bronce en el Campeonato de Bélgica. Salí de la nada, seguí haciendo lo que amo y en lo que soy bueno y todos me invitan a compartir mi historia, hasta la reina Felip y la reina Mathilde. ¿Cómo

fue tu camino a Bélgica? Llegar a Turquía fue fácil, pero llegar de Turquía a Bélgica fue un asunto diferente. Tomé un barco a Grecia con mi hermano menor y luego continuamos el viaje en autobús o simplemente caminando. No teníamos comida, había que esperar hasta la noche para cruzar fronteras,... He cruzado muchos países: Macedonia, Serbia, Hungría, Alemania,... Un largo, largo camino. Mi padre llegó a Bélgica dos meses antes. Mi hermano mayor tenía su vida en Turquía y mi madre pudo obtener un visado porque mi padre ya estaba en Bélgica. Y finalmente Rami: '¿A qué país representarás en los Juegos de 2020? No lo sé. Realmente tampoco me importa. Todavía no tengo pasaporte belga, así que unirme al equipo belga es bastante difícil. Pero al final, no se trata del país. Hago deporte en mi nombre, no en el nombre de un país. Al final del juego mi nombre estaba en el tablero. Cuando me miro a mí mismo ahora y veo dónde estoy parado, me siento orgulloso. He perdido mi país, pero no mi sueño. Nunca lo perderé.